



PATIO DE LA JEFATURA DE POLICIA DE MILAN. LA FLECHA SEÑALA LA VENTANA DESDE LA QUE SE ARROJÓ P. PINELLI, SUPUESTO ANARQUISTA

como el terrorismo de Milán y Roma. El artículo ha provocado una nota de protesta de la Embajada de Italia en Londres y una repulsa general en el país, para quien el viejo militante socialdemócrata, hoy Jefe del Estado italiano, es un raro ejemplar de honestidad y objetividad. En la elaboración del misterio terrorista no faltan las clásicas alusiones a un «origen extranjero» de los actos, hecho típico del exorcismo de la sociedad que trata de situar «más allá de sus fronteras» la generación de un acto horrible. Los viajes de policías políticos a Suiza, Francia y Alemania Occiden-

tal alientan la salida de una «conjuración internacional», de una misteriosa organización a gran escala. La «profesionalidad» con que estaban preparados los explosivos y la simultaneidad de la operación ayudan a esa teoría. Se aprovecha para cargarla sobre la juventud, para relacionarla con los acontecimientos estudiantiles de Francia y Alemania Occidental, a los que Rudv Dutschke y Cohn-Bendit dieron un tono anarquizante. El hecho de que ni la edad de los inculcados ni la profesionalidad del delito coincidan con esos movimientos no parece tenerse en cuenta.

U. R. S. S.

EL GENERAL LOCO

El general Piotr Grigorenko fue detenido en febrero de 1964; acusaba a Krutchev de practicar consigo mismo el culto a la personalidad que había reprochado a Stalin. Fue puesto en libertad cuando cayó Krutchev, en 1965, pero fue retirado del Ejército (tiene sesenta y tres años). Grigorenko escribió un

libro en el que examinaba y atacaba la conducta de Stalin en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Cuando se produjo la invasión de Checoslovaquia protestó contra ella. Fue entonces internado en un instituto psiquiátrico de Moscú para ser examinado. Se le envió a Tashkent para nuevos exámenes

metales. En esa ciudad, Grigorenko se presentó en un Tribunal que juzgaba a un grupo de tártaros de Crimea, acusados de haber atacado al Estado soviético. Estos tártaros protestaban de que no se les permitía regresar a Crimea, de donde habían sido desterrados por Stalin. Grigorenko no tuvo oportunidad de intervenir en el proceso. Fue detenido. El dictamen es que está loco: «desarrollo paranoide de su personalidad» y una arteriosclerosis simultánea. Ha sido internado. Al mismo tiempo, en Riga (Leto-

nia) se está realizando el examen psiquiátrico de un ex presidente de granja colectiva, Yajimovich. En febrero de 1968 escribió una carta a Suslov protestando contra los procesos de Galanskov y Ginzburg. A principios de año hizo un llamamiento a los ciudadanos soviéticos para que se solidarizaran con los checos invadidos. Fue detenido. De la cárcel pasa ahora a los servicios psiquiátricos. Cabe preguntarse si en un mundo superrepresivo como el de hoy la oposición no es, en realidad, un acto de demencia.

NUEVAS RELACIONES ENTRE FRANCIA Y MARRUECOS

Un adiós definitivo a Ben Barka

Ben Barka desapareció en París hace cinco años. Se vio cómo se le raptaba, y nunca se supo más de él. Parece indudable que fue asesinado, y algunos periódicos (principalmente «L'Express») publicaron el relato detallado del crimen y acusaron directamente al general Oufkir, ministro del Interior de Marruecos. La justicia francesa, en un humillante proceso en el que demostró su impotencia y la existencia de organizaciones policíacas secretas, condenó a Oufkir a treinta años de prisión, en ausencia del procesado. Marruecos retiró su embajador en París, ultrajado por la condena y las acusaciones. Recíprocamente, Francia retiró su embajador en Rabat, y el general De Gaulle declaró públicamente que no se reanudarían tales relaciones mientras Oufkir siguiera formando parte del Gobierno de Hassan II. Pompidou y Chaban-Delmas han rectificado la opinión de su antecesor.

Marruecos y Francia acaban de nombrar nuevos embajadores mutuos. En la nota no se hace ninguna alusión al motivo que produjo la ruptura. Oufkir sigue siendo ministro del Interior. El nuevo embajador de Marruecos en París es El Glaui, hijo del famoso pachá de Marrakech, que fue un gran señor feudal, con ejércitos y tierras propias, y que se alzó en favor de la colonización francesa de Marruecos



BEN BARKA

contra el Sultán Sidi Mohammed, padre de Hassan II; Mohammed V y Hassan II dieron el «ammam» (el perdón) a la familia Glaui. Francia borra sus acusaciones contra el general Oufkir. Pero nadie perdonó a Mehdi Ben Barka. Jefe de la oposición de izquierdas (no comunista) de Marruecos, Ben Barka, había sido preceptor del Rey Hassan II. Era profesor de Matemáticas y un excelente economista. Su desaparición y asesinato pasarán probablemente a la lista de «asuntos sin resolver» de la policía francesa.

PANAMA

EL VIAJE DE IDA Y VUELTA DEL GENERAL TORRIJOS

Se dice que el general Torrijos planeó y provocó el golpe de Estado contra sí mismo. Es decir, que sabía que los coroneles Ramiro Silvela y Amado Sanjur lo preparaban, pero que no se hubiesen atrevido

si no se les hubiese dado coyuntura favorable. Torrijos se la dio. Se fue de viaje a Méjico, pero dejó unos organismos de seguridad montados y preparó su viaje de regreso. Todo sucedió como lo había

EN PUNTO



TORRIJOS

pensado. Torrijos regresó velozmente, dio su contragolpe, encerró a los culpables, descubrió a sus cómplices y se reinstaló en el poder. Se sospecha que el golpe estaba preparado desde Washington, personalmente por Nelson Rockefeller, cuyos enviados especiales visitaron recientemente Panamá. De hecho, los golpistas habían acusado a Torrijos de sostener a los comunistas. Podría ocurrir que ahora Torrijos, reinstalado, intentase una política de separación visible de los Estados Unidos, al estilo boliviano o peruano. Probablemente esa misma apariencia era la que intentaban darle los coroneles fracasados. Torrijos les ha quitado el poder, puede haberles quitado el temario.

U. S. A.

¿RENACERAN LOS «PANTERAS»?

La opinión americana no ha manifestado nunca tanta simpatía por los Panteras Negras como en el momento de su exterminio. Esta cruel ironía no es nueva: un Negro, antes de ser héroe, tiene que ser víctima. La decapitación de los Panteras Negras parece haberse consumado. Todos los fundadores del movimiento o bien han muerto, o han sido encarcelados o se han exiliado. Los que siguen en libertad se mantienen en la clandestinidad o tendrán que fugarse del país. Es posible que un día vuelvan a renacer los Panteras. Ya no serán las mismas fieras.

Encabezando la comisión de investigación que acaba de crearse para estudiar el caso se encuentran Roy Wilkins, de la Asociación Nacional para el Progreso de los Negros (N. A. A. C. P.); Whitney Young, de la Liga urbana, y Jack Greenberg, del Legal Defense Fund. Pues bien, estos hombres han estado condenando personalmente y en nombre de su organización, desde hace tres años, la «violencia» de los Panteras, legitimando así la represión de la policía. No obstante, no hay duda de que la comisión publicará en un informe crítico sobre los excesos de la policía en su lucha con-

tra los Panteras, reclamando formas más humanas de represión. Y todos dejarán de llorar la suerte de las víctimas.

Históricamente, el partido de los Panteras Negras nació del disgregamiento del Movimiento pro Derechos civiles en los estados rurales del Sur —movimiento animado, al mismo tiempo, por blancos y negros— y de la aparición de un movimiento negro de liberación en las grandes ciudades del Norte.

Newton, Seale y Cleaver han dado mayor importancia al espíritu revolucionario de los «ghetos» urbanos que a las teorías idealistas de las universidades blancas. A pesar de que siempre han abundado en la literatura del partido las referencias a China, los Panteras Negras son, en el fondo, revolucionarios «nacionales». Antes de que la «nueva izquierda» blanca descubriese la necesidad de una transformación revolucionaria de la sociedad americana, los Panteras habían formulado un programa socialista y habían empezado a organizarse para llevarlo a cabo. Y los Panteras tenían armas.

Los Panteras pasaron al primer plano de la actualidad. Cleaver se convirtió en la nueva estrella revolucionaria, el «Che» americano, una especie de «beatle» negro armado. Activistas y delincuentes negros, indistintamente, empezaron a bautizarse con el nombre de Panteras. Al mismo tiempo, agentes de la policía local o federal iniciaron la infiltración.

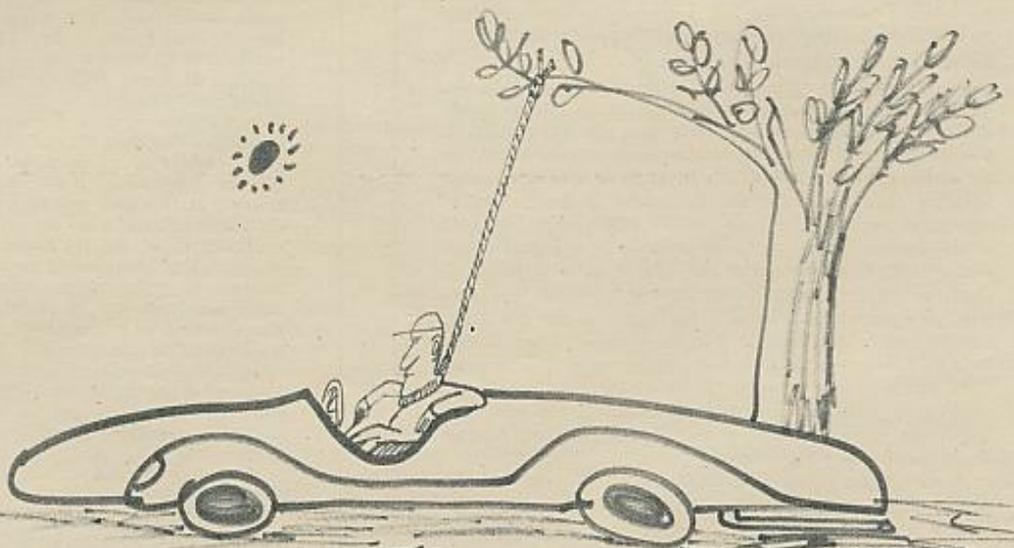
Es casi seguro que nunca ha habido en Estados Unidos más de algunos centenares de Panteras Negras auténticos, pero los órganos de información exageraron tanto al hablar de la amenaza que aquéllos representaban, que el americano medio tenía la impresión de que había por lo menos diez mil.

La policía se dedicó entonces a perseguir a los Panteras, en Oakland y en otras partes. En octubre de 1967, Huey Newton fue interceptado en su coche en unión de varios otros miembros de los Panteras; se produjo un intercambio de disparos en el curso del cual murió un policía y Newton resultó herido. Newton fue acusado entonces de asesinato.

Dos meses después, la policía de Oakland detuvo otro automóvil de Panteras; mató a Bobby Hutton, hirió a Cleaver y puso en la cárcel a todos los supervivientes. Los negros contestaron con grandes manifestaciones callejeras y amenazas implícitas de represalias.

El año 1969 ha sido un año de pesadilla para los Panteras. Veintitrés dirigentes o militantes han caído víctimas de la policía; veinticinco se han tenido que refugiar en el extranjero; más de un centenar están en la cárcel, de ellos veintisiete acusados de diversos crímenes. La policía ha terminado por sentirse libre para matar, saquear las oficinas de los Panteras Negras y detener a los militantes sin justificación alguna.

Como quiera que su situación era cada vez más angustiosa, los Panteras adoptaron una nueva estrategia: en lugar de insistir en la necesidad de la lucha armada, volvieron a adoptar la consigna maoísta de «servir al pueblo». Lanzaron entonces, en Oakland, un programa de «desayunos gratuitos» para niños negros. La experiencia tuvo un éxito notable y fue aplicada en otras ciudades. Pronto se hizo evidente, sin embargo, que a los niños les servían un poco de política al mismo tiempo que «corn flakes», y las autoridades locales hicieron lo posible por sabotear el programa.



CHUMY CHUMÉZ